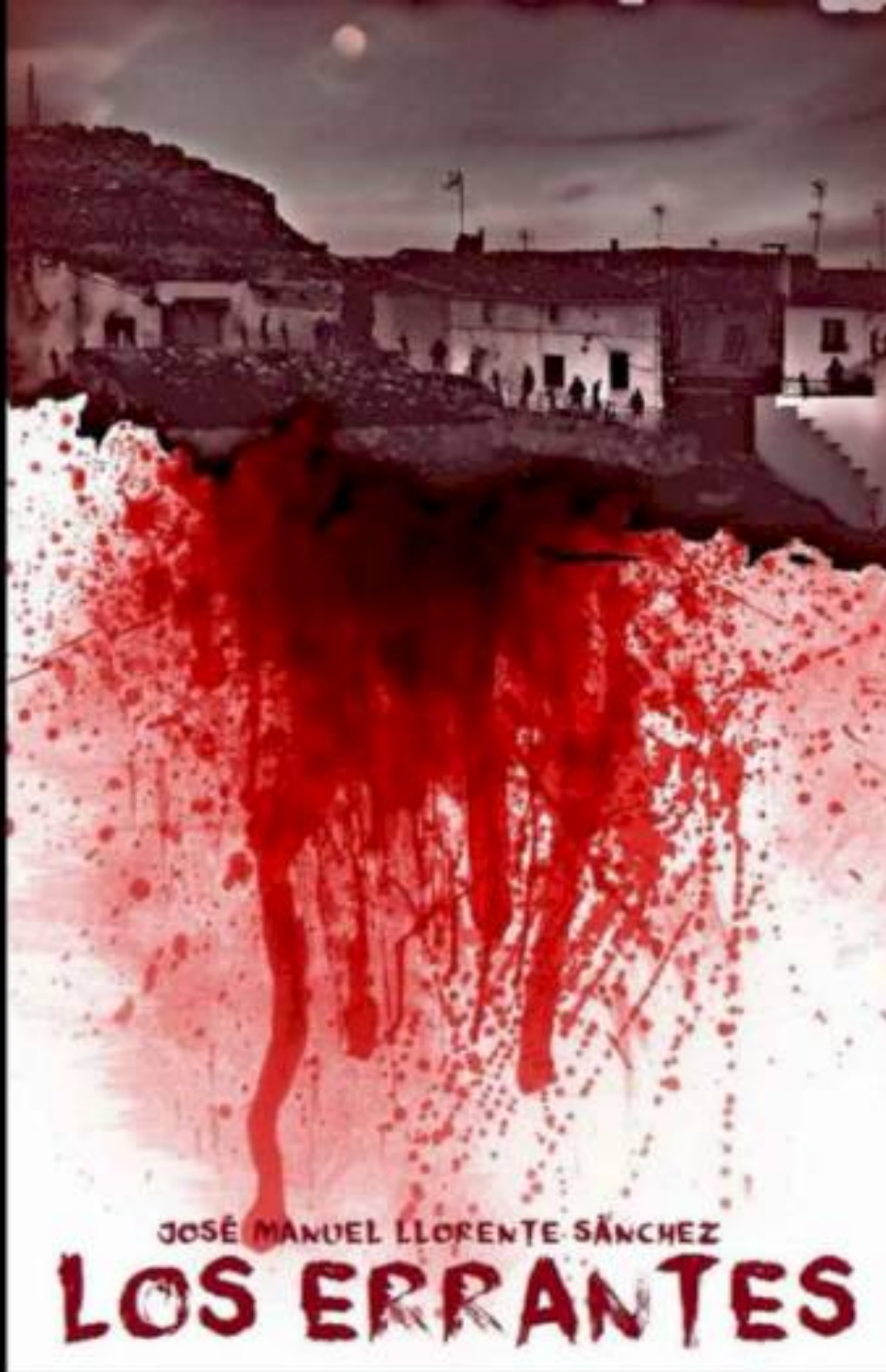


Los Errantes (Génesis)



JOSÉ MANUEL LLORENTE SÁNCHEZ
LOS ERRANTES

*"Queremos ser dioses inmortales pero nuestra
vanidad casi nos destruye y extingue"*

Los Errantes

(GÉNESIS)

Una corta historia sobre la férrea voluntad humana por
sobrevivir

ESCRITO POR José Manuel Llorente Sánchez
PORTADA DE José Manuel Llorente Sánchez
ILUSTRACIONES DE Santiago Ogazón Fernández

Para mi abuela, mis padres, Oscar, Beatriz y el resto de
mis amigos
que, hasta en los peores momentos de mi vida, han
creído
en mi fuerza de voluntad más que yo mismo

*“En la vida no hay premios ni castigos,
sino consecuencias” (Robert Green Ingersoll)*

CAPÍTULO 0. REFLEXIONES

El mundo ya no es como era antes, es decir, la simpleza de una vida compleja y la muerte en un final pleno es cosa del pasado. Cuándo veías una película, ¿siempre te imaginabas cómo acabaría la misma?, ¿a qué resulta imposible e inverosímil el poder averiguar lo que sucedería sin disponer de unas pocas pistas?. Hemos recorrido este vasto mundo sin imaginar a dónde nos llevarían nuestros acelerados pasos, sin meditar si la evolución se acabaría convirtiendo en el proceso opuesto: una involución.

Mike, Rachel, Carol, Sarah, Trevor y otros tantos que completan la lista son una clara representación de un mundo multicultural, multilingüe, multiétnico y plural... un mundo dónde no sabemos lo que nosotros marcaremos el día de mañana y menos aun lo que el prójimo hará... ¿Y si el acto en sí de unos pocos supusiera la destrucción de unos muchos o de todos? ¿Somos conscientes de las consecuencias plenas de todo aquello que hacemos? Andamos, como especie imperante, año tras año a la deriva en un mar de dudas y con una venda puesta en nuestros ojos sin saber a ciencia cierta el devenir de muchas de nuestras acciones. Ahora comprendo mejor el efecto mariposa... Ahora entiendo lo que somos capaces de ganar pero también lo que podemos perder por el camino.

Explotamos nuestros recursos sin importar el daño, desarrollamos múltiples Inteligencias Artificiales por encima de nuestras capacidades, creamos el arma de los cobardes y todo, absolutamente todo, sin meditar un segundo las consecuencias de aquello que nos impulsa a hacer lo que hacemos ya que, tristemente, somos seres racionales e irracionales a partes iguales... el mundo se maneja por un botón, ¿curioso no?, un botón mal pulsado y seremos purga-

dos o una bomba en las manos equivocadas y seremos extintos.

¿Nunca te has planteado que la especie humana es en realidad la representación de un niño? No piensa con lógica, actúa guiado por unos instintos y vive sumergido en sus propios miedos primarios... Tal vez algún día, ese miedo se vuelva contra nosotros y clamo al cielo que nunca vea llegar ese aciago día porque amo muchas cosas que, llegado el momento, defenderé con uñas y dientes aunque ello me cueste la vida y me lleve derecha al propio infierno.

Ojalá... Ojalá nunca llegue...

*“Cuando los dioses quieren destruir al hombre,
Primero lo vuelven loco” (Eurípides, 480 a. C)*

CAPÍTULO 1. DESCUBRIENDO PANDORA

27 de Septiembre del 2084

Ángela Montero (38 años), Sevilla (España)

Pasan los días y sigo mirando al exterior con incertidumbre y titubeos, estudiando de forma analítica el mundo que hoy se tambalea funestamente por nuestros pecados pero, en el fondo de mi ser, hay una rabia fruto de una curiosidad morbosa ya que tan sólo soy capaz de ver una millonésima fracción de este caos a través de mi ventana al vislumbrar únicamente un parque marchito por el desgaste del tiempo.

Los mismos "Errantes" andando con su torpe caminar, los mismos pájaros alzando el vuelo para volver con alimento minutos después o incluso el mismo perro a la misma hora olfateando los árboles aguardando esperanzador la llamada de un dueño que nunca llega. Toda mi rutina y observaciones están detalladas en mi diario de notas, cada momento es digno de estudio y análisis.

Desde lo alto de un seguro edificio saboreo paulatinamente el dulce jugo de uno de los pocos refrescos que aún me quedan mientras medito en mis propias lagunas si es hora de emprender el viaje hacia un devastado y aterrador mundo inhóspito.

Esbozo una breve sonrisa al recordar aquellas lejanas palabras de mi padre las cuales rezumaban sabiduría a todas horas: "Ángela, vida mía, si el mundo va hacia delante, tú debes moverte por él con paso más firme y determinante". Es raro recordar en estos precisos momentos aquellas palabras con tanta fuerza que parece que mi propio padre está junto a mí ahora apoyando su fuerte mano en mi tembloroso hombro pero, sin saber cómo, ya estoy levantada de la desgastada silla que durante tantos meses me había

servido para trazar la estereotipada monotonía de ese parque y es ahora, tras tantos minutos desperdiciados con indecisiones, cuando decido alzarme y empaquetar todas las cosas que suponen un mínimo de valor en mi antigua maleta como alimentos enlatados, bebidas, algo de ropa además de asegurarme de coger tanto la pistola Colt como las balas que papá escondía en lo alto de su ropero.

Dejo atrás un lugar de recuerdos y un millar de fotos que se encuentran de forma perenne en mi alma y corazón. Dejo atrás el lugar donde nací y en dónde me impregné de unos valores que sólo el amor perpetuo de unos padres pueden dar. Dejo atrás mis miedos y pido perdón, mirando al cielo, por abandonar el hogar de mi niñez con tanta premura.

Introduzco la llave en el cerrojo con determinación mientras ahogo un profundo suspiro al tiempo que abro la puerta y doy un pie al exterior. Con las fuerzas que aún conservo aparto, evitando realizar el menor ruido posible, todos los objetos que servían de obstáculos en las escaleras del bloque dónde vivía.

Si existe Dios espero que me ayude en este viaje.

2 de Julio del 2061

Melissa Weller (10 años), Bourmouth (Reino Unido)

Ya suena la campana en la escuela que anuncia el fin de las clases y el comienzo de las vacaciones de verano por lo que, de un brinco, cojo velozmente todos mis lápices, libros y cuadernos y los introduzco felizmente dentro de mi mochila de "Hora de Aventuras". Muchos son los saltos de alegría que doy camino de la puerta del colegio dónde me recogerá mi papá ya que he terminado el curso con muy buenas notas lo que significa un regalo seguro además de

una rica y fresquita tarta de las que mamá hace en su pastelería como forma de celebrarlo.

Cuando llego a la puerta no está papá sino mamá para recogerme, se la ve cansada y sus ojos están tristes. Mamá hace un esfuerzo por sonreír al verme y me pregunta con voz baja como he terminado el curso pero, cuando saco las notas con una sonrisa de triunfo de oreja a oreja, sólo consigo oírle decir un tímido "Oh, qué bien Melissa, volvamos a casa que papá está malito y tenemos que cuidarlo".

En el momento que abrimos la puerta de casa sentimos una repentina oleada de calor. Papá está junto a la chimenea de pie mirando las ardientes brasas y murmurando cosas que no alcanzamos a oír ni mamá ni yo. Sin embargo yo miro preocupada a mamá y veo en su rostro una expresión de terror e inquietud al contemplar la actitud de papá por lo que le pregunto a mamá si yo tengo algo que ver con lo que le está pasando, a lo que rápidamente mamá responde: "Mi amor, tú no tienes nada que ver con lo que le está sucediendo a papá, él está muy malito (mira al suelo un momento y su rostro se vuelve más oscuro). Vamos mi vida, acompáñame sin hacer ruido a mi habitación".

Mamá me coge con fuerza de la mano y pasamos despacio detrás de papá sin que se dé cuenta. Al llegar a su dormitorio, mamá rebusca en sus cajones hasta encontrar la llave de su ropero, abre las puertas de par en par y se agacha para poner su cara frente a la mía:

- "Melissa, debes ser fuerte mi pequeña (se le escapa una lágrima), voy a meterte dentro del ropero y no quiero que salgas a no ser que yo te abra de nuevo la puerta...(guarda silencio unos segundos y prosigue) si papá te llama, ignóralo, ¿vale mi vida? (le digo que sí a mamá), Ok mi princesita, eres toda una mujer y muy inteligente para tu edad"

Esboza una sonrisa temblorosa a la vez que me acaricia el pelo con ternura. Sus ojos están bañados en lágrimas al tiempo que me mete dentro del ropero, cierra las puertas y echa el viejo cerrojo con su llave. Entre ambas puertas hay un resquicio dónde veo a mamá sostener la llave durante unos segundos antes de abrir la ventana y arrojarla al exterior con fuerza.

Antes de marcharse de la habitación, se para en seco frente al ropero, se da un beso en su mano derecha al tiempo que la usa para tocar el resquicio entre ambas puertas. Lo último que oigo son gritos y después silencio.

14 de enero de 2016

"La Leyenda del Cazador de Sombras"

Cuenta la leyenda que había un cazador que había perdido el alma en una oscura apuesta. Nadie sabía su procedencia ni sus intenciones pero, lo que sí todos conocían, era que caminaba por los sombríos bosques de forma errática y sin rumbo. Le era completamente indiferente si los fantasmas pasados le acechaban, si los cánticos de las sirenas le llamaban o si la propia muerte le seguía entre las sombras. ¿Cuál era el motivo que le empujaba a seguir moviendo cada músculo de su siniestra figura?, ¿qué le motivaba a respirar cada día?.

Las aldeas cerraban las puertas cuando el tintineo de los cascabeles que portaba sonaban en la cercanía. Nadie quería mirarle ni siquiera en la lejanía... Era como un ente sin rumbo, como alma sin la brújula de su destino.

Un día, el mundo estaba cubierto de tinieblas, lluvias, miedos, niebla y desesperanza pero, por extraño que parezca, un joven oyó el ruido que anunciaba la llegada del cazador y decidió acercarse pese al torrente de agua que caía furiosa desde el oscurecido cielo.

- *¿Quién eres?- dijo el joven con la mirada gacha por el miedo.*
- *Soy un cazador de sombras –carraspeó e hizo una breve pausa- soy el que camina por el mundo viendo los males de este y desterrándolos para siempre. Yo, he visto mucho mal, muchacho.*
- *¿Por qué provocas el miedo en la gente?, ¿qué satisfacción obtienes de ello? –preguntó ofuscado el joven.*
- *¿Miedo yo? –contestó sorprendido el cazador de sombras- teme tú de los que consideras cuerdos, valientes, sabios y, en general, de la propia gente pues serán ellos quienes, un lejano día, destruirán todo lo que amas. No hay más locos en el mundo que aquellos que se consideran cuerdos.*

Y el cazador prosiguió silencioso su camino pues dejó caer tras de sí aquellos desvencijados cascabeles que tiempo atrás anunciaban su llegada. El joven, atónito por lo que había escuchado, se agachó a coger ambos cascabeles y descubrió, sorprendido, que en cada uno había escrito una palabra que nunca jamás olvidaría: en uno voluntad y en otro esperanza.

12 de febrero del 2020

Katie Mathews (28 años), Washington (EEUU)

Es de noche. El laboratorio está en penumbras ante la ausencia del ruido matutino del personal y yo, en la flor de la vida como bien diría mi abuela, sigo aún absorta en mis propias tribulaciones frente a mi desvencijada lámpara, que llevo usando desde mis tiempos de universidad, y mi ordenador de trabajo.

Tengo un gran bloqueo de inspiración que me quita el sueño y que además cuenta con la existente presión del Je-

fe Corins ya que debo presentarle una propuesta de mejora tanto a él como a la Junta Directiva del procesador de los "nanos" antes de las doce del mediodía del viernes y, si no consigo hallar la solución al complemento necesario en el código fuente, perderemos no sólo el trabajo en el que hemos dedicado todo mi equipo catorce meses de duros sacrificios sino además nos veremos forzados a abandonar el mayor avance médico de la historia desde el descubrimiento de la penicilina.

Mi determinación me resulta apabullante hasta para mí misma por lo que me he convencido del deber a encontrar una respuesta esa misma noche en la soledad de mis pensamientos. Quizás el sueño me venza pronto tras tres días completos sin poder conciliarlo por lo que decido prepararme un café y estirar las piernas un poco. Salgo tambaleante al pasillo dónde se encuentra la cafetera comunitaria y resbalo bruscamente con un charco de un líquido pringoso. Tras reincorporarme observo, aún dolorida por la caída, que con lo que me he resbalado es, ni más ni menos, que sangre. ¿Otra autopsia de animal fallida? ¿Acaso los científicos no saben recoger la sangre de sus experimentos? Miro a derecha e izquierda buscando a algún conserje que trabaje en el turno de noche para que recoja este estropicio pero no observo ni un alma en las instalaciones por lo que decido volver, café en mano, a mi ordenador.

Cuando me siento en la silla veo que hay un correo anónimo entrante en mi bandeja de e-mails ¿más publicidad? pero, cuando estoy a punto de eliminar el correo cuando veo que tiene escrito en el asunto "La clave de tu investigación" y adjunta un archivo desconocido. Tras algunos titubeos y fruncir el ceño (algo que siempre me ha caracterizado desde mi niñez) decido abrirlo y ver lo que contiene.

Tras leer el archivo detenidamente me doy cuenta de que es la pieza que me faltaba para completar el desarrollo de mis "nanos" y que es capaz de conectar de forma cohe-

rente con su código, con su ADN robótico. ¿Quién me ha mandado este correo? ¿Será alguno de mis ayudantes? Eso ya no importa. Tengo la clave. Tengo la solución a todo. Tengo que enviar un correo a todas las Universidades con las que colaborábamos y al jefe Corins con la estructura terminada.

Tras cinco horas finalizo el archivo y lo envío con urgencia a todas las partes implicadas. Sonrío de satisfacción y mi corazón se acelera por la euforia. Lo hemos conseguido. De repente las luces de todo el laboratorio se apagan y comienzo a escuchar unos pasos pero, si no es la hora de apertura del laboratorio, ¿quién será? Puede que sea el conserje tras haberse dado cuenta de mi sangriento hallazgo y vaya a limpiarlo. De todas formas mi instinto me dicta que me esconda y así hago bajo la mesa de mi escritorio de trabajo. Tras unos segundos escucho abrirse la puerta de mi laboratorio y unos pasos lentos y seguros marcan un ruido apagado en toda la sala por lo que un extraño miedo primario me asalta y recorre cada centímetro de mi piel.

Unas botas militares se detienen bajo mi escritorio y un hombre con un rifle en sus manos se agacha despacio hasta encontrar su mirada con la mía. "Sal" me dice a punta de rifle con voz dura, áspera y desafiante.

Al tiempo que salgo de mi escondrijo la luz regresa al complejo y otro hombre ataviado con una capucha negra entra en el laboratorio con dos barriles llenos de un líquido que comienza a verter sin dilación sobre las mesas... Sin duda el inconfundible hedor de la gasolina emana de ambos recipientes.

Vuelvo la vista a mi captor (si es que piensa secuestrarme) y vislumbro que, bajo su deshilachado pasamontañas, hay una mirada llena de odio, rencor y rabia que me estudia y analiza con la cautela de un astuto depredador... Es ahora, en ese preciso instante, cuando me doy cuenta de

que mi impresión inicial ha sido errónea, pocos segundos han bastado para minar mi poca esperanza de sobrevivir, él no va a capturarme como rehén ni nada por el estilo, él va a matarme fríamente con su arma sin una explicación que esclarezca sus motivos. Necesito esa explicación, no... en realidad la exijo como última voluntad.... En las que considero mis últimas palabras le musito al desconocido que me apunta con un arma "¿por qué?", sólo cuando lo digo me doy cuenta de que las fuerzas me fallan y las palabras apenas salen por mi boca, casi como un susurro inaudible aunque él las ha oído muy bien.

Tras un tenso silencio ordena que me ponga de rodillas frente a él mientras pega el cálido silenciador en mi frente, el silenciador está caliente por lo que deduzco que ha sido utilizado muy recientemente... Oh, Dios, la sangre en el pasillo no era de animal. Siento inquietud a la par que un dolor que me presiona el pecho y me subyuga en un mundo de pesadillas que acabo de crear fugazmente. No veo mi vida pasar ni vislumbro ninguna luz nacer como guía de lo que está por venir. Al menos soy consciente brevemente de que voy a irme con cierta paz y alegría al haber podido terminar ese gran proyecto nuestro, estoy segura que mi legado perdurará más allá del tiempo.

- "Señorita Katie" las palabras salen de la boca de mi asesino como las vomitara de asco aunque son tan rudas, altas y tajantes que son capaces de sacarme de mi ensimismamiento, prosigue: "Has abierto la caja de Pandora (medita las palabras con cautela como si midiera cada sílaba y su importancia) y eso es lo que venimos a evitar. Que el mal que has iniciado se propague como una pandemia. Hasta siempre y que Dios la acoja en su seno".

16 de febrero del 2048